

El proletariado en el capitalismo tardío

SERGIO DE LA PEÑA

El proletariado (clase obrera industrial), conquista su papel de sujeto de la historia a través de un proceso que se inicia con su formación por la generalización de la explotación capitalista, sigue con su delimitación y definición como clase en la formación económico-social, y culmina con su actuación como tal. Es decir, comprende la compleja dinámica de la formación de la "clase en sí" y de su transformación en "clase para sí", proceso que se renueva permanentemente. Su actuación es producto de su desarrollo, incluyendo la creación de su propia conciencia como clase, pero se trata de un desarrollo dialéctico que no sucede independientemente de la sociedad ni se entiende por sí mismo, sino en relación con las otras clases.

En consecuencia, para comprender el problema de su desarrollo como clase es necesaria la consideración de la formación del conjunto de las clases sociales en el capitalismo y de su actuación como tales. Para ello se deben tener en cuenta tres cuestiones fundamentales:

En primer lugar, que éstas surgen a consecuencia de la relación de explotación. Es decir, se definen en tanto núcleos humanos que son portadores de una categoría de la explotación, y que por lo tanto se encuentran en relación antagónica con otra clase.¹

En segundo lugar, la formación de cada clase es diferente en el tiempo, a pesar de que su delimitación y carácter se determinan por su relación con otras clases. En efecto, la formación objetiva de la burguesía precede considerablemente a las clases capitalistas explotadas en general, y a la industrial (o sea el proletariado), en particular. Esto es sólo resultado de que la burguesía históricamente se forma (y se define en su origen) en la contradicción con la clase feudal.² Además, y como consecuencia de su origen histórico, la burguesía comercial, manufacturera y agrícola puede operar concentrando plusvalía y excedentes comerciales (o sea plustrabajo y plusvalor que cobra carácter de mercancía por des-

tinarse y realizarse en el intercambio mercantil), antes de la existencia de una clase propiamente obrera.³

Desde luego, con el desarrollo de la industria se forma un sector burgués de un carácter diferente al comercial o manufacturero, y al mismo tiempo se empieza a formar correlativamente el proletariado. Este tiene como matriz histórica al artesanado explotado bajo condiciones feudales, pero en el desarrollo capitalista acelerado este antecedente puede no existir. Por otra parte, la constitución del proletariado puede empezar con la acumulación originaria o posteriormente, pero se reproduce y multiplica con la acumulación ampliada.

La diferencia en el tiempo que tiene la formación de cada clase social explica el hecho de que el Estado burgués (en su contenido, acción y objetivos), en ocasiones surja y triunfe aun con anticipación de la consolidación de la burguesía como clase, y ayude a la formación de ésta.⁴ Esta génesis del Estado tiene lugar en los casos de capitalismo tardío usualmente antes de que la burguesía sea predominantemente industrial. Desde luego, puede acontecer, y frecuentemente fue el caso histórico, que el Estado burgués se forme con antelación a la presencia significativa de la clase proletaria y aun de la clase obrera en general.

A consecuencia de la antelación en la formación de la burguesía, cobra conciencia de clase mucho antes que el conjunto y cada una de las clases capitalistas explotadas. Ello le facilita el predominio y hegemonía que se objetiva en la organización del Estado burgués.

En tercer lugar, la actuación clasista exige, entre otras condiciones, la formación de la clase, la delimitación social de la misma y la práctica de la lucha social. Todo ello depende no sólo de la relación entre clases que son antagónicas por la explotación y cuyo carácter se desprende del grado y forma del desarrollo del capitalismo, sino también de la relación entre las clases explotadas cuando plantean contradicción no antagónica. Veamos con más detalle algunos de estos aspectos.

Es cuestión de central importancia en la formación de la clase proletaria la posibilidad de que se distinga con claridad de las otras clases sociales, sean o no antagónicas. Es decir, la ubicación de cada clase explotada en la ecuación de explotación capitalista debe estar delimitada, a riesgo de que se confundan unas con otras y resulte alterada su lucha económica y política.

Puede suponerse que una vez que se desarrollan ampliamente las formas capitalistas de producción industrial, y que sean cualitativa y cuantitativamente las determinantes de la existencia y reproducción de la burguesía y en general de la sociedad, se encuentra satisfecha la condición necesaria para la existencia de la clase proletaria.⁵ Esto es cierto pero también lo es el que no basta dicha condición para que la clase proletaria como tal se distinga en su acción de la de otras clases explo-

tadas y que cobre su sentido histórico de transformadora revolucionaria del capitalismo. Es decir, la actuación de la clase proletaria como tal, que es lo que le imprime un carácter revolucionario, no se desprende simplemente de la existencia de un amplio conglomerado de obreros industriales, sino que deben cumplirse otras condiciones. Entre éstas resaltan por su importancia y por determinar numerosos obstáculos secundarios a este objeto, la situación, el carácter y la forma de lucha de las demás clases sociales explotadas.

En cuanto a su relación con las otras clases explotadas, la clase obrera industrial puede cobrar plenamente su carácter proletario sólo si se cumplen cualquiera de las dos condiciones siguientes:

- a) cuando dichas clases explotadas no industriales alcanzan un desarrollo capitalista correlativo al del proletariado en la formación económico-social en la que se encuentran insertas, y
- b) cuando se mantenga todavía la mayoría de los trabajadores no industriales, y en los más de los acontecimientos, ajenos a las relaciones capitalistas. Es decir, si otras clases explotadas aún tienen escaso peso dentro del funcionamiento capitalista, resulta poco determinante su influencia sobre la proletarización de la clase obrera industrial. Tal fue el caso frecuente en el crecimiento capitalista de "enclave" en América Latina, cuyos rasgos aún persisten en algunos países. En cambio, en la medida en que la presencia e influencia capitalista de esas otras clases crece, cobra correlativamente mayor importancia su propio desarrollo sobre la formación y actuación del proletariado. Desde luego, se trata de una relación dialéctica en la que la dinámica de mutua influencia estará penetrada por las condiciones del capitalismo. En consecuencia corresponde esta situación a una transición, tal vez prolongada, hacia la establecida en el inciso a) anterior.

Así, la clase proletaria surge como consecuencia de la explotación capitalista, o sea por el antagonismo de clase con la burguesía, pero su acción y carácter en cada etapa de su desarrollo histórico se ve influido por el carácter de las otras clases explotadas.

La relación entre otras clases explotadas y el campesinado cobra particular relevancia en las primeras etapas de la transformación capitalista.⁶ Ello por cuanto, al igual que los terratenientes, este grupo representa una clase que proviene y corresponde a modos de producción precedentes y que debe disgregarse en las clases capitalistas (empresarios, jornaleros o pequeños propietarios).⁷ Su usual dimensión relativa y la variada incidencia sobre el mercado de trabajo, o sea sobre la relación de explotación, según el avance del incesante proceso de desprendimiento de labrador, tierra e instrumentos de producción, determinan que el campesinado influya poderosamente sobre el desarrollo de la clase explotada

industrial por largo tiempo. Este proceso no conduce necesariamente a la desaparición absoluta de los campesinos en el capitalismo desarrollado, sino a la reducción de su importancia al integrarse a relaciones de producción capitalistas.

Para apreciar adecuadamente la influencia de los campesinos sobre el proletariado debemos referirnos a la transformación de ellos en las diversas clases capitalistas, o sea, a la disgregación que produce la acumulación originaria. Esta supone la separación, a veces gradual pero usualmente violenta, de productores y medios de producción. Conduce a la ruptura de la simbiosis campesina hombre-instrumentos-tierra, para transformarse en la ecuación capitalista de mano de obra libre (y para ello despojada de vínculos con la propiedad de la tierra y aun de los instrumentos de labranza) y de capital.⁸ Representa el predominio que impone el modo de producción capitalista en la agricultura al destruir modos precedentes. Desde luego también supone la formación de las clases antagónicas características del capitalismo que se definen por su posición en la relación de explotación. Obviamente los complementos fundamentales para la operación capitalista surgen más o menos correlativamente, o sea el orden legal, el sistema de imposición de las condiciones de explotación, los valores sociales consecuentes, en fin, la superestructura y las relaciones políticas, jurídicas y administrativas respectivas.

El proceso de transformación capitalista debe vencer la desesperada resistencia que presentan los productores directos a la acumulación originaria, o sea a la implantación plena de sus relaciones de producción. Pero la ruptura de la unidad campesino-medios de producción es más difícil que en el caso de otros productores directos, como los de manufacturas, por cuanto la liga con la tierra es una poderosa vinculación primitiva con las fuentes originales de la subsistencia. Además, está la mayor resistencia que proviene de la posibilidad de producir alimentos para uso doméstico y de aumentar la producción con más trabajo, aunque sea con un esfuerzo creciente. No menos importante en este sentido es la disposición que tienen grandes núcleos de la población campesina para sobrellevar resignadamente reducciones sustanciales de sus condiciones de vida a costa de su existencia y de su posibilidad de reproducción física (y aun de su propia inteligencia, por cuanto se comprueba que una alimentación sistemáticamente inadecuada durante la infancia provoca retraso mental). Todo ello alarga la resistencia campesina a las presiones económicas y políticas para obligarlos a abandonar la tierra y vender su trabajo por un salario.

Otro aspecto de las actividades agrícolas que influye en la forma de incorporación del capitalismo a la agricultura es la escasa socialización del trabajo asalariado que permiten estas labores. En efecto, a diferencia del trabajo industrial, la mayoría de los cultivos y de las labores agrícolas se organizan de manera poco propicia para que operen las condiciones

fundamentales de la socialización del trabajo, o sean la tendencia a la división del trabajo y a la permanencia de grandes grupos de trabajadores, durante un largo tiempo, en estrecha cooperación y contacto.

Es cierto que existen algunos cultivos cuyas formas de organización del trabajo son diferentes. Pero son escasos y además lo usual es que, donde se requieren labores con núcleos masivos de trabajadores, se trate de situaciones estacionales (la cosecha del algodón, por ejemplo) que limitan las oportunidades de crear lazos clasistas.

De esta manera la orientación campesina, en tanto componente clasista de modos de producción precedentes, tiende a prolongarse. Practica el campesino una resistencia feroz ante el empuje capitalista. Pero esto influye no solamente en la formación del capitalismo en la agricultura, sino en todo el conjunto de la sociedad.

Cuando la masa campesina pesa en forma determinante sobre las condiciones sociales del campo, se constata la imposibilidad objetiva de la delimitación de las clases capitalistas rurales por cuanto interfiere esa masa en la relación de explotación desviando la confrontación que ésta conlleva. Y no sólo es que ayude a la explotación o a intensificarla, sino simplemente su presencia y eventual competencia frustra y diluye el antagonismo entre las clases capitalistas. Sus luchas se dirigen, como es natural, a objetivos campesinos que refuerzan este sentido. En rigor, los campesinos podrán operar a la manera de explotados en el sentido capitalista (o sea, dejar de ser campesinos) sólo a partir del momento en que su vinculación asalariada (o de ganancia capitalista, en su caso, se convierte en la determinante de su existencia.

Este carácter campesino no sólo influye en la confrontación de clases en el campo. También pesa poderosamente en las luchas urbanas, afectando el grado y forma de la proletarización del trabajo industrial.

En efecto, por una parte el campesinado opera a manera de la "reserva" del ejército de reserva.⁹ Es decir, no se trata de una masa de población que depende exclusivamente de la posibilidad del trabajo asalariado, aun habiendo migrado temporalmente a centros urbanos, puesto que puede recurrir a su miserable refugio rural, en comparación con sus compañeros de explotación, ya sean urbanos o rurales, plenamente incorporados al trabajo asalariado. Esto contribuye a que su influencia en el mercado de trabajo consista en el peso de una enorme masa que está dispuesta a competir, en ocasiones, por los salarios y los trabajos más modestos, pero sin desprenderse de su vinculación a la tierra y por lo tanto de su inclinación y comportamiento no capitalistas.

La combinación de la clase proletaria con los núcleos de carácter campesino en un solo mercado de explotación capitalista determina en la primera una defensa gremial de la ocupación. Aun cuando el sentido gremial de la protección a la ocupación, que es un resabio de las formas corporativas feudales, no desaparece del todo aun en el capitalismo desarrollado,

se revela de poderoso peso en el tardío ante la competencia de trabajo no organizado y frecuentemente semi-asalariado.

Por otra parte, aunque con lentitud, avanza inexorable el proceso de separación del campesino y de la tierra a través del despojo, pillaje, competencia, usura y proletarización del trabajo. Es un resultado inevitable del desarrollo capitalista que se puede dilatar pero no impedir. Así por ejemplo, la hostilidad de la burguesía a la formación de sindicatos agrícolas limita dicho proceso y además dificulta la identificación de clase entre explotados rurales y urbanos.

La hostilidad burguesa, el recelo campesino y su inclinación por preservar su carácter original determinan que temporalmente se desvíe el uso de algunas armas clasistas de lucha laboral, esto es, mientras el proceso de incorporación del campesinado al trabajo asalariado sea de gran peso social. Esta desviación de los medios y de la forma de lucha del trabajo sucede no sólo en la agricultura, sino en toda la sociedad, como es frecuente en países de capitalismo tardío.

Se comprende que durante una época, que puede ser larga, el proletariado se ve en grandes dificultades para conquistar su puesto de hacedor de la historia por cuanto su delimitación como clase no se reduce a la relación de explotación con la burguesía. En efecto, el proletariado se ve en medio de una lucha en varios frentes y de diversa índole: la principal frente a la explotación del capital con sus diversos aspectos (jornada, salarios, etcétera), pero también frente a la competencia que otras clases capitalistas explotadas efectúan por el trabajo y el salario. Estas otras clases alimentan al ejército de reserva y son empujadas por el campesinado. Los campesinos a su vez aportan constantemente contingentes al mercado de trabajo asalariado y forman mientras tanto, una segunda reserva en permanente proceso de integración gradual a la explotación capitalista, quedando por último un sustrato campesino que por ahora resulta inmovible.

En el capitalismo tardío la influencia que ejerce la masa del campesinado varía con el avance de su integración al capitalismo, que consiste en su disolución en clases capitalistas, y desde luego, con la dimensión relativa que tenga. Así, la influencia clasista campesina cambiará de signo a medida que las condiciones de la explotación agraria se transformen en capitalistas (las que se transforman eliminando el carácter campesino del trabajo). Es decir, favorecerá la formación de la conciencia del proletariado cuando el proceso de descampesinización avance al grado de que predomine en el campo el trabajo asalariado,¹⁰ y se encuentre en sus respectivos polos capitalistas, distintos y antagónicos, empresarios, pequeños propietarios, obreros agrícolas y representantes de la clase explotada intermediaria de la explotación (técnicos, administradores, funcionarios, etcétera).

A su vez se acentuará la dialéctica de la influencia clasista al orientar

el proletariado a todas las clases explotadas en sus luchas, al encabezarlas y radicalizarlas, incluyendo desde luego a la clase obrera agrícola.

Mientras este avance no suceda el campesinado obstaculizará la delimitación de clases capitalistas y de sus luchas en el campo y de la sociedad como conjunto, incluyendo al proletariado, por el tipo de influencia que ejerce en el mercado de trabajo, y por su marcada orientación conservadora y su ductilidad política. Esta ductilidad la hace presa propia de la manipulación de la burguesía.¹¹

Lo anterior no pretende en forma alguna sugerir que las clases explotadas no capitalistas o no proletarias, según el caso, estén incapacitadas para las luchas sociales en el capitalismo, o para emprender tareas revolucionarias, ni que carezcan de combatividad. Lo que se plantea es que el proletariado requiere, para asumir sus tareas de transformar el mundo, establecer previamente su delimitación y carácter de clase. Sólo así su lucha puede cobrar más precisión en sus objetivos y mayor decisión en su acción, a diferencia de las posibilidades de desviación que existen en etapas previas de confusión clasista. Claro es que cuando alcanza el proletariado un elevado nivel de conciencia clasista tampoco existe la garantía de la intensificación de la lucha de clases y mucho menos de sus éxitos, por cuanto ésto depende no sólo del grado de definición de la clase proletaria, sino de una diversidad de circunstancias adicionales, objetivas y subjetivas, como son la relación con las otras clases explotadas, el grado y forma de antagonismo con las clases explotadoras, el avance en la organización laboral y política, las formas específicas de la explotación, el carácter y poder del Estado, las vinculaciones proletarias y burguesas mundiales, etcétera.

La cuestión central consiste en que, dadas las condiciones clasistas para la lucha económica y política, el proletariado estará en mejor capacidad para revolucionar el sistema asumiendo su papel de sujeto de la historia. Ello sucede, en el capitalismo tardío, a medida que la descampesinización, en el sentido clasista, avanza asalariando el trabajo hasta el punto en el que la influencia social del campesinado es menor que la del proletariado sobre éste. De allí en adelante la relación dialéctica de la proletarización se acelera al alimentarse mutuamente la vinculación de las clases explotadas rurales y la industrial, ejerciendo igual influencia positiva sobre el resto de las clases no explotadoras. En esa medida la contradicción principal será la de proletariado-burguesía y por tanto las luchas sociales cobrarán cada vez, perfiles más clasistas destinados a destruir el sistema de explotación.

¹ Tal es el sentido que se debe atribuir a la afirmación "el capitalista y el obrero asalariado son los únicos agentes y factores de la producción, cuyas relaciones y cuyo antagonismo emanan de la esencia misma del régimen de producción capita-

- lista". Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, t. II, p. 233, FCE, México, 1944.
- 2 Bagú, S., *Marx-Engels, diez conceptos fundamentales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1972, p. 115.
 - 3 En el intercambio no se distingue la mercancía que se produjo mediante trabajo asalariado de la que producen grupos y sociedades no capitalistas.
 - 4 En la etapa de formación del capitalismo la burguesía requiere de la protección del Estado mediante coacción extra-económica. Véase Marx, K., *El capital*, t. I, Cap. VIII, p. 213 y Cap. XXIV, p. 626, FCE, México, 1959.
 - 5 "ha sido precisamente esta revolución industrial la que ha puesto en todas partes claridad en las relaciones de clase, la que ha eliminado una multitud de formas intermedias, legadas por el período manufacturero y, en la Europa Oriental, incluso del artesanado general, creando y haciendo pasar al primer plano del desarrollo social a una verdadera burguesía y a un verdadero proletariado de gran industria". Marx, K., *Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850*, Ed. Progreso, Moscú, s/f., p. 19.
 - 6 Consideramos al campesino en el sentido más tradicional, o sea el labrador agrícola que ejerce dominio sobre la tierra (ocupación, propiedad, etc.), con marcada orientación a limitar la producción de excedentes a las necesidades más elementales del intercambio y de tributación. Usualmente no amplía su producción, aun si está en condiciones para ello, a menos de ser obligado. Corresponde al productor mercantil-simple, tal como lo describe Bartra, R., en *Estructura agraria y clases sociales en México*, pp. 73 a 78, ERA, México, 1974.
 - 7 Marx, K., *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, t. II, p. 234, FCE, México 1944. En su *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Marx afirma que el campesinado es clase en tanto se distingue de las otras en su forma de vivir e intereses y se opone a éstas en forma hostil (relación de explotación), pero no lo es por cuanto no tiene identidad de intereses, unión nacional u organización política, (Marx-Engels, *Obras escogidas*, t. I, p. 318, Ed. Progreso, Moscú 1966). Creemos que el sentido de campesino que usa Marx en esta obra corresponde a productores agrícolas que ya forman parte de la pequeña burguesía rural.
 - 8 Marx, K., *El capital*, t. I, Cap. XXIV, p. 609.
 - 9 El ejército de reserva que deviene de la superpoblación relativa (Marx, K., *El capital*, t. I, pp. 533 a 546) se refiere a población integrada al capitalismo y desocupada, ya sea de carácter flotante, latente o intermitente (p. 543). Empero en el caso del campesinado se trata de una población que no forma parte plena ni permanentemente del mercado de trabajo capitalista, sino que eventualmente participa en él. Obviamente cuando se integra plenamente a éste abandona su carácter campesino. De aquí la necesidad de calificarlo de reserva del ejército industrial de reserva, ya que incide sobre las condiciones de la venta del trabajo al fluctuar su presencia con las alteraciones de ese ejército de "primera línea".
 - 10 El predominio del trabajo asalariado significará, en unos casos, que la mayoría de la población activa sea asalariada. Pero también puede significar, en otros, sobre todo en regiones de América Latina con mayor peso indígena, que la reproducción familiar y comunal se sustente principalmente en las aportaciones económicas del trabajo asalariado, aunque dentro de la comunidad no se practique el capitalismo.
 - 11 El bonapartismo en Francia, el populismo en sus varias acepciones, o la mediatización en México, ilustran esta manipulación. Véase, Bartra, R., "Campesinado y poder político en México" en Varios: *Caciquismo y poder político en el México rural*, Siglo XXI, México 1975, p. 26.